

JESUS THE GOOD SHEPHERD (JOHN 10)

Dear brothers and sisters,

Today's Gospel from chapter 10 of St. John presents one of the most beautiful and comforting images of Jesus — *Jesus the Good Shepherd*.

When I reflect on this passage, I remember something very personal. This was perhaps the first chapter I memorized during my Vacation Bible classes when I was about eight or nine years old. At that age, I did not fully understand it, but the image stayed in my heart — Jesus carrying a lamb on His shoulders.

When we hear the word *shepherd*, many of us immediately think: *the Pope, the bishop, the priest*. Yes, they are shepherds in a special way. But the message of today's Gospel goes much deeper. Every one of us is called to be a shepherd in our own context. A husband is a shepherd for his wife and children. A teacher is a shepherd for students. Doctors and nurses are shepherds for their patients. A supervisor is a shepherd for employees. So, today's Gospel is not only about Jesus it is also about us.

In fact, many great leaders of Israel Abraham, Moses, and David were shepherds. And in the Psalms, especially Psalm 23, we hear those powerful words: "*The Lord is my shepherd; there is nothing I shall want.*" So, when Jesus says, "*I am the Good Shepherd,*" He is making a very strong and meaningful statement. Let us understand two important ideas from today's Gospel Even today, many of us do not have direct experience of shepherds. We have not lived that life. We have only seen shepherds in pictures, movies, or stories. But for the people of Jesus' time, the shepherd was part of daily life. They understood deeply what Jesus meant.

First: The voice of the shepherd.

In those days, shepherds would bring their sheep to a common enclosure in the evening. Many flocks would stay together overnight. But in the morning, something beautiful happens. Each shepherd would stand and call — maybe by name, maybe by a unique sound or whistle. And the sheep would recognize the voice. They would not follow a stranger. They would only follow their own shepherd.

This teaches us something very important: Do we recognize the voice of Jesus in our lives? In a world full of noise — social media, news, opinions — many voices are calling us. But only one voice leads us to life — the voice of Christ. We hear His voice in: the Word of God, our prayer, our conscience, and the teachings of the Church. But we can recognize His voice only if we are close to Him.

Second: Jesus as the door.

Jesus also says, “*I am the gate (the door) for the sheep.*” In the countryside, when there was no sheepfold, the shepherd would gather the sheep into a cave or open space. And there was no wooden door. The shepherd himself would lie down at the entrance. He becomes the door. No sheep can go out, and no danger can come in, except through him. What a powerful image! Jesus is saying: “I am your protection. I am your security. I give my life for you.”

A story about a shepherd

There is a beautiful story about Moses—not from the Bible, but from tradition. One day, while counting his sheep, Moses noticed one sheep was missing. He searched everywhere and finally found it drinking water from a pool. Instead of getting angry, Moses felt guilty. He said, “I failed to understand that this sheep was thirsty.” So, he gently lifted the sheep onto his shoulders and carried it back. While he was carrying the sheep back God appeared before him. Because of this compassionate heart, God later chose Moses for a greater mission—to lead His people out of Egypt.

Dear friends, when someone goes astray in our care—what is our usual reaction? Do we blame? Do we criticize? Do we judge? Or do we ask: “Did I fail to understand this person? Did I fail to care enough?” A good shepherd reflects his or her own responsibility.

Jesus shows us the model of a true shepherd: A shepherd lives not for himself, but for others, A shepherd cares more for people than for possessions, A shepherd protects, guides, and sacrifices. The Good Shepherd is not just a guide; He is a protector. He stands between us and danger. He watches over us day and night. And more than that, He knows each one of us personally. Not as a number, but by name.

So, we must ask ourselves honestly: Do I truly care for the people entrusted to me? Or am I more concerned about money, comfort, and personal interest? If we love things more than people, we cannot be good shepherds.

Finally, Jesus reminds us: The closer we are to the Shepherd, the safer we are from the wolves. When we stay close to Christ: we are protected, we are guided, we are strengthened.

Dear brothers and sisters, Today, let us reflect: Do I listen to the voice of Jesus? Do I follow Him? Am I a good shepherd in my family, workplace, and community? Let us also pray for all shepherds of the Church: our Holy Father, our bishops, our priests, that they may faithfully guide God’s people. And we too may become good shepherds, caring, protecting, and loving those entrusted to us. May Jesus, the Good Shepherd, guide us all. **Amen.**

Jesús, el Buen Pastor (Juan 10)

Queridos hermanos y hermanas:

El Evangelio de hoy, tomado del capítulo 10 de San Juan, nos presenta una de las imágenes más hermosas y reconfortantes de Jesús: *Jesús, el Buen Pastor*.

Al reflexionar sobre este pasaje, recuerdo algo muy personal. Quizás este fue el primer capítulo que memoricé durante mis clases de catecismo de verano, cuando tenía unos ocho o nueve años. A esa edad no lo comprendía plenamente, pero la imagen quedó grabada en mi corazón: Jesús cargando un cordero sobre sus hombros.

Cuando escuchamos la palabra *pastor*, muchos de nosotros pensamos de inmediato en *el Papa, en el obispo o en el sacerdote*. Sí, ellos son pastores de una manera especial. Pero el mensaje del Evangelio de hoy va mucho más profundo. Cada uno de nosotros está llamado a ser pastor en su propio contexto. Un esposo es pastor para su esposa y sus hijos. Un maestro es pastor para sus alumnos. Los médicos y enfermeros son pastores para sus pacientes. Un supervisor es pastor para sus empleados. Por lo tanto, el Evangelio de hoy no trata solo sobre Jesús, sino también sobre nosotros.

De hecho, muchos de los grandes líderes de Israel —Abraham, Moisés y David— fueron pastores. Y en los Salmos, especialmente en el Salmo 23, escuchamos esas palabras poderosas: “*El Señor es mi pastor; nada me falta*”. Así pues, cuando Jesús dice: “*Yo soy el Buen Pastor*”, está haciendo una afirmación muy contundente y significativa. Detengámonos a comprender dos ideas importantes del Evangelio de hoy. Incluso en nuestros días, muchos de nosotros no tenemos experiencia directa con los pastores; no hemos vivido esa vida. Solo hemos visto pastores en fotografías, películas o relatos. Pero para la gente de la época de Jesús, el pastor formaba parte de la vida cotidiana; ellos comprendían profundamente lo que Jesús quería decir.

En primer lugar: la voz del pastor.

En aquellos tiempos, al caer la tarde, los pastores solían llevar a sus ovejas a un redil común. Muchos rebaños permanecían juntos durante la noche. Pero, al llegar la mañana, ocurría algo hermoso: cada pastor se ponía de pie y llamaba a las suyas —quizás por su nombre, quizás mediante un sonido o un silbido particular—, y las ovejas reconocían esa voz. No seguían a ningún extraño; seguían únicamente a su propio pastor.

Esto nos enseña algo de suma importancia: ¿reconocemos nosotros la voz de Jesús en nuestras vidas? En un mundo lleno de ruido —redes sociales, noticias, opiniones— muchas voces nos llaman. Pero solo una voz nos conduce a la vida: la voz de Cristo. Escuchamos Su voz en: la Palabra de Dios, nuestra oración, nuestra conciencia y las enseñanzas de la Iglesia. Pero solo podemos reconocer Su voz si estamos cerca de Él.

Segundo: Jesús como la puerta.

Jesús también dice: “*Yo soy la puerta para las ovejas*”. En el campo, cuando no había redil, el pastor reunía a las ovejas en una cueva o en un espacio abierto. Y no había puerta de madera. El propio pastor se acostaba en la entrada. Él se convertía en la puerta. Ninguna oveja podía salir, y ningún peligro podía entrar, salvo a través de él. ¡Qué imagen tan poderosa! Jesús está diciendo: «Yo soy tu protección. Yo soy tu seguridad. Doy mi vida por ti».

Una historia sobre un pastor

Existe una hermosa historia sobre Moisés —no proveniente de la Biblia, sino de la tradición—. Un día, mientras contaba sus ovejas, Moisés notó que faltaba una. Buscó por todas partes y finalmente la encontró bebiendo agua de un estanque. En lugar de enojarse, Moisés se sintió culpable. Dijo: «No supe comprender que esta oveja tenía sed». Entonces, con ternura, alzó a la oveja sobre sus hombros y la llevó de regreso. Mientras la llevaba de vuelta, Dios se le apareció. Debido a este corazón compasivo, Dios eligió más tarde a Moisés para una misión mayor: sacar a Su pueblo de Egipto.

Queridos amigos, cuando alguien bajo nuestro cuidado se extravía, ¿cuál suele ser nuestra reacción? ¿Culpamos? ¿Criticamos? ¿Juzgamos? ¿O nos preguntamos: «¿Acaso no supe comprender a esta persona? ¿Acaso no me importó lo suficiente?»? Un buen pastor reflexiona sobre su propia responsabilidad.

Jesús nos muestra el modelo de un verdadero pastor: un pastor no vive para sí mismo, sino para los demás; un pastor se preocupa más por las personas que por las posesiones; un pastor protege, guía y se sacrifica. El Buen Pastor no es solo un guía; es un protector. Él se interpone entre nosotros y el peligro. Vela por nosotros día y noche. Y, más aún, nos conoce a cada uno personalmente. No como un número, sino por nuestro nombre. Por tanto, debemos preguntarnos honestamente: ¿Me importan verdaderamente las personas que se me han confiado? ¿O me preocupan más el dinero, la comodidad y mis propios intereses? Si amamos más a las cosas que a las personas, no podemos ser buenos pastores.

Finalmente, Jesús nos recuerda: cuanto más cerca estamos del Pastor, más a salvo estamos de los lobos. Cuando permanecemos cerca de Cristo: somos protegidos, somos guiados y somos fortalecidos.

Queridos hermanos y hermanas, hoy reflexionemos: ¿Escucho la voz de Jesús? ¿Lo sigo? ¿Soy un buen pastor en mi familia, en mi lugar de trabajo y en mi comunidad? Oremos también por todos los pastores de la Iglesia —nuestro Santo Padre, nuestros obispos y nuestros sacerdotes— para que guíen fielmente al pueblo de Dios. Y que también nosotros lleguemos a ser buenos pastores, cuidando, protegiendo y amando a aquellos que se nos han confiado.

Que Jesús, el Buen Pastor, nos guíe a todos. **Amén.**